



Raúl Montero Bustamante

Cavalleja

«He puesto la mano sobre
el corazón de la patria, y lo
he sentido latir.»



MONTEVIDEO

TALLERES A. BARREIRO Y RAMOS

1902



LAVALLEJA

*Al poeta laureado,
Raúl Montero Bustamante,
sus amigos*

Alberto Gómez Ruano, Alberto Palomeque,
Juan Zorrilla de San Martín,
Elbio Fernández, Benjamín Fernández y Medina,
Fermín Carlos de Yeregui,
Doroteo Márquez Valdés, Juan J. Bastos,
Rafael Alberto Palomeque,
Eduardo Richling, Carlos Barros Conde,
Carlos Carve,
Alimo F. Gallardo, Alfredo Castells Carafi,
Antonio Barreiro Ortega,
Justino Jiménez de Aréchaga (hijo),
Arturo Cardoso Carvalho.



Paul Hunter Bucknely

80 4

Raúl Montero Bustamante

Cavalleja

*"He puesto la mano sobre el
corazón de la patria, y lo he
sentido latir."*



B. 621

MONTEVIDEO

Talleres de A. Barreiro y Ramos

CALLE CERRO, 61

1902

81.653

Canto premiado con la medalla de oro en el concurso literario celebrado en Montevideo, el 15 de septiembre de 1902, con motivo de la inauguración del monumento á Laralleja en la ciudad de Minas.

Declamado por su autor al pie de la estatua.

LAVALLEJA

«He puesto la mano sobre
el corazón de la patria, y lo
he sentido latir».

¡Vieja visión de gloria,
Heroica vibración del alma mía,
Que cruzas mi memoria
Como el acorde errante
De lejana armonía
Que envuelve al fatigado caminante!
Detén tu marcha, espera,
Arrástrame en tu rápida carrera
Á través de ese cielo constelado;

Que mi alma, en una sola
Ambición de triunfar, á tí se lanza
Llevada por el viento del pasado,
Como encrespada ola
De luz, de inspiración y de esperanza!
¿Por qué te vas? ¿No ves que en mi cerebro
Siento el hervor de trágicos cantares,
Y brillan las estrofas en la sombra
Como estrellas ó rojos luminares?
Crucen sobre mi frente
Esas voces inciertas
Que de los labios de la patria brotan,
Resurrecciones de leyendas muertas,
Cendales de recuerdos
Que en el silencio de la noche flotan.

Gigantesca visión que te detienes:
En mis trémulas manos
Tengo un verde laurel para ofrendarte
Y ceñir á tus sienes,
Y una lira de luz para cantarte!

¡Te alejas otra vez! Son tus visiones
Que se van en tropel desesperado:
¡Lanzas, sangre, banderas, maldiciones,

Cargas, ayes, clarines y cañones,
La Derrota, la Muerte y la Victoria,
Informes procesiones
Que cruzan sobre el cielo y que se pierden
Entre nubes de pólvora y de gloria!
Allá va, confundida
Entre el tropel de trágicos recuerdos
La sombra de la patria
Por todas sus victorias escoltada,
Por todos sus martirios redimida,
Por todos sus trofeos circuida
Y por todos sus héroes custodiada.
¡Artigas, Lavalleja,
Rivera, con su indómito gauchaje,
Todas las glorias de la patria vieja
Como un turbión de inspiración salvaje.
La victoria primera
En gloria y negra ingratitud manchada,
La leyenda triunfal del año trece,
La tricolor bandera
Que es un lampo de luz que resplandece
Sobre el viejo arenal de la Agraciada!

¡Pero te canto á tí! Mi voz vibrante
Llega á tu augusta eternidad de piedra;
¡Levanta la cabeza poderosa,
Que tu sombra gigante
Surja resplandeciente de su fosa!
Te canto á tí, libertador del pueblo,
¡Héroe de la Agraciada!
A tí, el guerrero de la blanca frente
Por aureola de gloria iluminada.
A tí, que cuando siento en la mirada
El fulgor de tus ojos pensadores
Donde el alma uruguaya resplandece,
Me llenas el espíritu de flores
Y absorta mi existencia se estremece.
A tí, el viejo guerrero
Que acompañaste al héroe del pasado
Cuando cruzó fugaz como el pampero
Sobre el suélo nativo rebelado.
Á tí, que entre la gloria de las Piedras
Bautizaste tu alma de patriota,
Á tí, que viste su inmortal figura,
Y sentiste la bárbara amargura,
La amargura feroz de su derrota.
Á tí, arrojado del paterno nido
A la tierra extranjera

¡Despojo de una bárbara victoria!
Mientras caía el Uruguay vencido,
Rota la frente y de luchar rendido
Sobre el rojo sudario de su gloria.
Á tí, viejo adalid, ejemplo mudo
Que te yergues eterno sobre el llano,
¡Padre de la cruzada redentora!
Á tí, que estás de pie sobre el escudo
Sangriento del tirano
En el dintel de la primera aurora.
El que pisa la patria sometida
Y hace surgir la libertad del pueblo
Que se irguió vengador, sobre su sangre,
Y levantó la frente en la Florida.
¡Aquel del Arenal!... Sobre las lomas
Pasa el tropel, la rauda cabalgata,
Que es un supremo y trágico latido
Del corazón del pueblo redimido
Que dentro de los pechos se dilata.
¡Los Treinta y Tres... la aurora... la bandera...
La tricolor bandera vengadora
Que flota con delirio
Desplegada á los vientos de la patria,
Como un girón de aurora
Salpicado con sangre de martirio!

.....

Allá en el Arenal... lejos... muy lejos
Tras los cerros altivos,
Junto al río que canta y rumorea,
Aún el recuerdo flota,
Aún palpita la esencia de su idea,
Aún se escucha su acento
Como el quejido de una lira rota.
Mirad... mirad... el viento
Trae en sus alas, viajador cansado,
El lejano rumor de esa ribera:
¡Aspirad el recuerdo del pasado,
Sentid en vuestras frentes
La caricia triunfal de su bandera!
Mirad como desfila
Al pie del monumento,
Esa visión que vive en mi pupila:
Al frente vá el guerrero,
¡Aquél de Sarandí!... pueblo, contempla
Su silueta de luz... transfigurado,
Erguido en los estribos se incorpora:
¡Es la visión gloriosa del pasado!
Brilla sobre su frente
Toda una libertad, toda una aurora,
Todo un sacro poema sobrehumano,

Y está en sus labios el vibrante grito:
«¡Carabina á la espalda y sable en mano!»

¿Le reconoces, pueblo?... si es el mismo
Que está en tu corazón... si es el patriota
Que redimió á tu madre del abismo,
Del abismo sin luz de la derrota.
El que vive en tu propio pensamiento
Y tu fé y tus ensueños enardece,
El héroe aquel, del santo juramento
Que en el fondo de tu alma resplandece.
El viejo, cuyo nombre misterioso
Nuestros labios de niño, pronunciaron
Junto con las primeras oraciones
Que escalaron el cielo,
Aquel de las canciones,
El coplero gentil de los bastiones,
Aquel de las historias del abuelo!

Pueblo, mírale bien, lleva en tu alma
Impresa la figura del guerrero,
Ese girón de gloria
Arrancado á la historia
Y fundido en el bronce duradero.
No le olvides jamás, desde su solio

Él la senda que sigues ilumina,
Él preside tu marcha hacia la cumbre,
Apóstol que camina
Guiando á la cansada muchedumbre.
En las horas sin luz del desaliento,
Cuando la noche venga,
Cuando la patria, muda se detenga
É incline la cabeza pensativa
Soñando en la venganza,
É soplará en su frente la esperanza
Y otra vez se alzará, fiera y altiva.

¡No le olvides jamás! desde su gloria
Con sus ojos de luz, te está mirando;
Es un astro que alumbra
La silenciosa noche de tu historia.
Cuando se quede solo,
Cuando el día, muriendo en Occidente,
Deje su beso en la bronceada frente;
Cuando, pueblo, disperso en los hogares
Repitas los cantares
De este día feliz, en que mi acento
Vibra inspirado al pie del monumento,
¡Recuérdale de nuevo!
¡Vuelve á evocar su gloria legendaria!

¡Ten en su sombra tus recuerdos fijos!
¡Y enséñale á tus hijos
A confundir su nombre,
Con los nombres de luz de la plegaria!

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE.

